

Se trata, en suma, de un conjunto de trabajos de gran rigor, que aúnan pasión literaria y rigor científico, y ponen bases firmes para posteriores trabajos sobre Lope. Un trabajo bien hecho.

Magdalena Velasco Kindelán

SPANG, Kurt, *Teoría del drama. Lectura y análisis de la obra teatral*, Pamplona, Eunsa, 1991, 307 pp.

Últimamente son muchos los estudios dirigidos al análisis y a la interpretación de la obra dramática concebida como un sistema plurimedial dentro del enfoque semiótico. Quedan lejos los trabajos que sólo consideraban como objeto de análisis lo meramente verbal, olvidando los diferentes códigos extraverbales que intervienen en el hecho dramático. Kurt Spang define su libro como «un compendio de los fundamentos del arte dramático enfocado no solamente desde el punto de vista del texto sino también desde el de la representación siempre implícita en cualquier drama que se escribe» (17). Una vez más, tal como es característico en este autor¹, la finalidad de esta publicación es la de ofrecer los instrumentos necesarios para acercarse a la comprensión de un texto literario, en este caso un drama. La exposición no se limita a la teoría sino que, en todo momento, se hace referencia a ejemplos tomados, en la mayor parte de los casos, de *El alcalde de Zalamea* de Pedro Calderón de la Barca y de *La casa de Bernarda Alba* de Federico García Lorca. El autor proporciona, mediante las referencias a estos dos dramas, un modelo valioso para comprender el análisis dramático, si bien el examen de una obra completa, quizá a modo de anexo, podía haber ayudado al lector a crearse una visión más unitaria aun en detrimento de una ejemplificación basada en la diferencia cronológica y literaria.

Rigurosamente ordenado y avalado por una completa bibliografía que demuestra un profundo conocimiento del hecho teatral por parte del autor, este trabajo intenta profundizar en cada uno de los aspectos específicos del fenómeno teatral, desde la distinción entre comunicación e información (69-100) en el drama, hasta el deslinde entre historia, situación, acción y suceso, denominaciones demasiado inde-

¹ Recuérdese los *Fundamentos de retórica*, Pamplona, Eunsa, 1979.

terminadas en los estudios dramáticos, sin olvidar, claro está, aspectos tradicionales del género como son: la figura, el espacio, el tiempo y el lenguaje del drama.

Muy práctica para el análisis teatral resulta la novedosa inclusión en el campo de la dramática del término *historia* que el autor define como «conjunto de las situaciones ficticias en las que se hallan involucradas unas figuras en un determinado tiempo y espacio»(103); o la puntualización del significado de *situación*, «corte transversal que se practica en un determinado momento del transcurso del drama, un corte que revela la combinatoria de los elementos dramáticos (figuras, espacio, tiempo) en su funcionalidad en ese instante concreto» (105). Menos aclaradoras, si las comparamos con la precisión de las anteriores, resultan las definiciones de *acción* y *suceso* (107-109) para las que no se recurre a criterios morfológicos y sintácticos como en los términos anteriormente mencionados, sino a criterios más bien semánticos, y, por lo tanto, muy discutibles y subjetivos para ser utilizados como herramienta analítica. Muy loable es el rigor y la minuciosidad con que se estudian la composición y la presentación de la historia, avaladas siempre las afirmaciones por un conocimiento exhaustivo de la tradición dramática.

Especial atención por parte del estudioso reclama el capítulo dedicado a la *figura* y el *reparto* (155-197). Es difícil la sistematización de uno de los elementos del drama que más se presta a la interpretación subjetiva del lector o espectador. La terminología, siempre discutible, utilizada en este trabajo denota un esfuerzo metodológico digno del mayor elogio. Mención aparte merece la acertada introducción del útil neologismo *semantización* (185, 216, 237) con el que se denomina el significado adicional que adquieren la figura, el espacio y el tiempo en la representación o lectura del drama.

Los capítulos dedicados al espacio y al ambiente (199-220), al tiempo (222-247) y al lenguaje del drama (249-296) ofrecen un análisis minucioso de la tipología de estos tres elementos, siempre teniendo en cuenta la representación a la que todo drama está drigido. Se echa de menos, sin embargo, la referencia al análisis práctico del *tempo* (243) en la obra dramática ya que, en algunas ocasiones, puede ser, si cabe, más necesario que el del tiempo para un correcta interpretación del drama. Asimismo hubiéramos deseado una mayor atención al análisis de la pausa y el silencio dramáticos (242, 296), elementos tan importantes en el teatro del siglo XX y que tanta bibliografía han suscitado

en los últimos tiempos, sobre todo en el caso de García Lorca, dramaturgo elegido en este trabajo como uno de los puntos de referencia. Muy acertada resulta la introducción del término *pollogo* (283) definido como «la interacción verbal entre por lo menos dos interlocutores» (286), y la redefinición de la palabra *diálogo* para designar «todas las intervenciones figurales del tipo que sean» (283). Se consigue de esta manera, sin soslayar la distinción entre *monólogo* y *soliloquio* (284-286), evitar las confusiones terminológicas a las que nos tienen acostumbrados algunos análisis literarios.

En suma, nos encontramos ante un libro de inexcusable consulta para todo estudioso del drama. El autor ha sabido acercarse a la esencialidad del género teatral ofreciendo una metodología de análisis de la obra dramática que sólo puede ser concebida desde un gran conocimiento de la historia del teatro y sólo puede ser escrita desde una especial sensibilidad ante el hecho dramático-teatral.

Rosa Tabernero
Universidad de Navarra

Teatro del siglo de Oro. Homenaje a Alberto Navarro González, Kasel, Edition Reichenberger, 1990, 677 pp.

El volumen reúne un total de 35 artículos sobre teatro áureo en honor al profesor Navarro González, Catedrático de Literatura Española de las Universidades de La Laguna y de Salamanca, sucesivamente. Su intensa labor investigadora y docente merece sin duda el aplauso ofrecido en estas páginas, hecho igualmente de trabajo. Bajo su título monográfico, esta obra colectiva compila estudios sobre aspectos muy diversos relativos al teatro, difícilmente resumibles por su heterogeneidad. Cabe destacar sin embargo, la contribución de Alvar, Arellano, García Ruiz, García Valdés y Porqueras Mayo a la apremiante tarea de editar y anotar los textos clásicos con criterios filológicos actuales. Entre los dramaturgos específicamente atendidos, Calderón suscita el mayor interés entre los investigadores que colaboran en este *Homenaje*: García Ruiz, Hernández Nieto, Kalnein, Morón Arroyo, Ruiz Ramón, Rull, Simón Díaz, mientras que de Cervantes se ocupan Canavaggio, González Velasco, Mackenzie y Sánchez y Fradejas Lebrero, Mazzocchi y de la Nuez estudian a Lope de Vega.